

Javier de Belaunde Ruiz de Somocurcio

POLÍTICO
POR
VOCACIÓN

TESTIMONIO Y MEMORIAS

FUNDACION

M.J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE

LIMA - PERÚ



Javier de Belaunde Ruiz de Somocurcio

POLÍTICO POR VOCACIÓN

Testimonio y memorias

FUNDACION

M.J. Bustamante De la Fuente

LIMA - PERÚ 1996

Capítulo XVII

LA SOCIEDAD BOLIVARIANA DEL PERÚ

Con lo expuesto en estas páginas, traspaso la frontera de mi actuación política, para referirme, a mi actuación bolivariana, especialmente, y a mi labor intelectual. Tal vez en esta campo, si Dios me ayuda, podría terminar obras iniciadas en años anteriores. Viene a mi mente una frase del filósofo Karl Jaspers: "El sujeto pensante, cuando ha llegado a viejo, es cuando menos se siente acabado" (JASPERS, 1964: 109).

Mi admiración por el Libertador Bolívar, se inicia en el Colegio Seminario San Jerónimo. Me la inspira don Juan Manuel Polar Vargas. En sus inolvidables clases nos revela la prodigiosa personalidad de Bolívar. Posteriormente, en 1930, Víctor Andrés Belaunde pronuncia en la Universidad Nacional de San Agustín una magistral conferencia sobre el Libertador. Ella amplía mi interés por la vida y el pensamiento del gran americano. Lecturas posteriores lo profundizan. Me atrae no sólo el genio político y militar, sino las intuiciones de Bolívar acerca de la educación de los pueblos, la moralización de la función pública y el recto ejercicio de la libertad.

Por ello, cuando la actividad política entra en un paréntesis, o cuando la dejo definitivamente en su fase activa en 1985,

decido poner mis mejores esfuerzos en una institución como la Sociedad Bolivariana que es de aquellas que contribuyen a robustecer la cultura cívica del país.

En agosto de 1969, por intermedio de Gustavo Bacacorzo, recibo, de Augusto Tamayo Vargas, una sugestión para constituir en Arequipa una filial de la Sociedad Bolivariana del Perú. Acepto gustoso el pedido, y en compañía de Guillermo Zegarra Meneses y Gustavo Bacacorzo organizamos la filial con la participación de destacados intelectuales arequipeños. Soy elegido Presidente, Guillermo Zegarra Meneses, Primer vicepresidente y Ántero Peralta, Segundo vicepresidente. Una de mis primeras actividades frente a la Presidencia es la de gestionar para Arequipa un Monumento a Bolívar. Después de varias entrevistas con el Embajador de Venezuela en el Perú, el diplomático Luciano Noguera Mora, de grato recuerdo, logro que el gobierno de ese país hermano, presidido entonces por el social cristiano Rafael Caldera, done la estatua de Bolívar. Me la entrega en Lima el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Arístides Calvani, inolvidable social cristiano.

Al conmemorarse el Sesquicentenario de la proclamación de la Independencia del Perú, se inicia para la Sociedad Bolivariana, filial de Arequipa, una etapa de brillante actividad. Por designación de la Comisión Nacional del Sesquicentenario, inicio el Ciclo de Conferencias, con una en el Teatro Ateneo de Arequipa. A esta actuación siguieron muchas otras en las que estuvieron presentes los miembros de la filial. Debo señalar, especialmente, las acertadas intervenciones de Guillermo Zegarra Meneses, Ántero Peralta, Eusebio Quiroz Paz Soldán, Marcial Barriga y Guillermo Galdos Rodríguez, entre otros.

El Acto para inaugurar el monumento al Libertador Bolívar se realiza con gran solemnidad. Asisten el Embajador de Venezuela, General Arturo Ordóñez, en compañía de otros miembros de la Embajada. La concurrencia es numerosa y todo

contribuye a dar a la ceremonia notable brillo. El Embajador Ordóñez pronuncia un excelente discurso en el que exalta la significación del homenaje que se rinde al Libertador. También hablaron el Alcalde de Arequipa Héctor Zuzunaga Meneses a nombre de la ciudad, y yo, sobre el pensamiento y la trayectoria de Bolívar como militar y estadista. De otro lado, y había que destacarlo, la creación de la Corte Superior de Arequipa, de la Universidad Nacional de San Agustín y del Colegio Nacional de la Independencia, se deben a Bolívar.

Mi labor bolivariana se realiza en Arequipa y en Lima. En esta ciudad intervengo en las actuaciones conmemorativas del Sesquicentenario de la muerte del Libertador. Tengo a mi cargo el Discurso de Orden en el Acto Solemne que se realiza en la Plaza Bolívar, frente al gran monumento que en su honor erigió la Nación. En 1983, por cumplirse el bicentenario del natalicio del Libertador, es intensa la actividad que realizamos los miembros de la Sociedad. Uno de los actos de mayor significación, es la Sesión Solemne, que el 1º de setiembre, celebra el Congreso de la República, a la que concurren representantes de los Poderes del Estado, Cuerpo Diplomático y mucho público. Por designación del Congreso, tengo a mi cargo el Discurso de Orden.

Al realizarse en diciembre de 1983 en Caracas, el Congreso Internacional Bolivariano por el Bicentenario del Natalicio del Libertador, asisto presidiendo la delegación del Perú. La integran: Martha Hildebrandt, Luis Ángel Aragón, Héctor Abelardo Centurión Vallejo y Luis Renteros Pineda. Soy elegido Primer Vicepresidente del Congreso. Presento un trabajo sobre la formación intelectual y vocación pedagógica de Bolívar. Participan en el Congreso notables intelectuales bolivarianos de América y Europa. Los debates y exposiciones son interesantes.

Cuando Estuardo Núñez termina su período, soy elegido Presidente de la Sociedad Bolivariana del Perú, asumiendo el

cargo en la Sesión Solemne de homenaje al Libertador el 21 de julio de 1989. Ese año renunció a la Presidencia de la filial de Arequipa, y propició la renovación de los miembros de la directiva y la incorporación de nuevos socios. Al asumir el honroso encargo me propuse realizar una intensa labor tanto en la organización interna como en la divulgación del ideario bolivariano, pues la Sociedad, de algún modo es la institución guardiana del pensamiento y la tradición bolivariana en el Perú. Ese mismo año, me distingue el Gobierno de Venezuela con la condecoración de la Orden del Libertador en el Grado de Gran Cordón.

Con la finalidad de divulgar el pensamiento y la obra de Bolívar, publico varios folletos y numerosos artículos en revistas y periódicos, especialmente en "El Comercio" y "El Pueblo" de Arequipa. En 1990 edito el libro "BOLÍVAR" en el que deseo dar una visión integral de la vida y obra del genial venezolano. Esta obra que debió ser más extensa, cedió al pedido de la editorial para reducirla.

Mi actuación frente a la Presidencia, en la cual he sido reelegido tres veces por generosa y amable insistencia de mis consocios cuenta con la valiosa colaboración de destacados miembros, que por su ilustración y prestigio, dan brillo a la Institución. Entre otros: Alberto Tauro del Pino, Ella Dúmbar Temple, César Miró, Isabel de la Peña Calderón, Gustavo Bacacorzo, Martha Hildebrandt, Félix Alvarez Brun, Abel Carrera Naranjo y Rafael Jaeguer Requejo.

Considerando que era necesario ampliar el número de socios, patrociné el ingreso de personas identificadas con el ideal bolivariano, y sobre todo de calidad intelectual y moral. Particular relieve y resonancia tuvo la incorporación del Sr. Embajador Dr. Javier Pérez de Cuéllar en la Sesión Solemne de Homenaje a Bolívar, el 17 de Diciembre de 1992.

Al ingresar nuevos socios a la Institución, varios prestan un significativo concurso, como Octavio Mongrut Muñoz, Carlos Enrique Becerra Palomino y Jorge Andújar Moreno.

Estimo que la presencia de la Sociedad Bolivariana es importante en la difusión del pensamiento de Bolívar y en el cultivo de importantes valores cívicos.

Como he afirmado, (BELAUNDE J., 1988: 13), nos ha tocado vivir una época de doloroso declive de los valores éticos. Nos preocupa cuando comprobamos que la tabla de valores está invertida: se pospone la dignidad, se silencia la virtud, se premia la incondicionalidad y se abren paso los audaces inescrupulosos, que buscan la ostentación y el éxito barato a cualquier precio. Frente a este cuadro sombrío, que nos aflige y avergüenza, es necesario retemplar el espíritu con el ejemplo de hombres que con el caudal de su idealismo y la magnitud de su obra dignifican el acontecer humano, sirviendo de inspiración a las generaciones. De allí la importancia docente de la historia.

Los que desconocen la historia, o poco la cultivan, ignoran el papel rector que tienen en el acontecer humano los grandes hombres. Entre esas personalidades, ocupa Simón Bolívar prominente sitio.

Bolívar no sólo es el guerrero que luchó durante catorce años y el genial estratega de jornadas memorables. También fue un político de sólida cultura.

Como afirma José Rodríguez Iturbe el pensar para actuar en función de la realidad americana, forma en Bolívar a un ideólogo original, compenetrado con la complejidad de la América del Sur. Bolívar no sólo se identifica con la realidad dentro de la cual actúa, sino que se adelantó a su época.